

Novena con Santa Magdalena Sofía Barat



Novena temática con Santa Magdalena Sofía Barat



Introducción

Santa Magdalena Sofía Barat (1779-1865) nació en plena efervescencia revolucionaria y vivió de cerca la violencia. Creció en un mundo en crisis y en busca de orientación. Su familia, marcada por la imagen de un Dios estricto, descubrió poco a poco el amor del Corazón de Jesús. Magdalena Sofía se dejó atrapar y transformar, y se convirtió en una joven con un corazón ardiente de amor por Cristo. Deseosa de entregarle su vida, se siente atraída por el Carmelo y la vida interior de santa Teresa de Ávila. Sin embargo, había recibido una educación excepcional para su época y comprendió que la educación podía transformar los corazones y restaurar la sociedad.

En 1800 funda, con otras jóvenes, una comunidad que más tarde se llamará Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Su primera misión fue proclamar que el Corazón de Jesús revela la ternura de Dios por toda la creación y por cada persona en particular. La educación de las jóvenes, ricas y pobres, fue el principal medio para lograrlo. También inició la formación espiritual y la orientación de adultos, así como otras iniciativas para responder a las necesidades de su tiempo. Con sus compañeras, trató de proporcionar una buena formación humana, de fortalecer "los fundamentos de una fe viva y de reavivar en los corazones la antorcha de la caridad".

Su misión educativa no fue una simple empresa humana, sino una obra realizada por Jesús mismo, una participación en su plan de amor a la humanidad, para abrir los corazones a la infinitud de su misericordia:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28-29)

Habitada diariamente por la contemplación y el deseo de vivir en el soplo del Espíritu Santo, Magdalena Sofía permaneció anclada en las realidades de su tiempo: mujer de acción energética, estaba firmemente arrraigada en la realidad. Respondía a los desafíos con valentía y discernimiento.

En esta novena, nos ponemos en su escuela para aprender, con ella, a responder a la invitación del Corazón de Jesús, a irradiar su amor a nuestro alrededor y a abrir nuestro corazón a las dimensiones del mundo. Cada día, meditaremos sobre una faceta de su testimonio, nos dejaremos transformar e intercederemos por nuestros hermanos y hermanas de camino.

PARA TODOS LOS DÍAS

Introducción:

Señor Jesús, que tu Espíritu Santo nos ilumine y transforme a lo largo de esta novena, para que caminemos en la esperanza, con la Iglesia universal y en comunión con toda la humanidad.

Santa Magdalena Sofía, en este año 2025 en que celebramos el centenario de tu canonización, ¡guíanos hacia el Corazón de Jesús! Amén.

Para concluir: si lo deseamos, podemos rezar el Padre Nuestro, tres Avemárias y proclamar "Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos". Amén.

PRIMER DÍA: UNA MUJER DE FUEGO



Un incendio en la ciudad de Joigny provocó el nacimiento prematuro de Magdalena Sofía el 12 de diciembre de 1779. De niña, le gustaba decir: "El fuego me trajo al mundo". Muy pronto dio muestras de una gran sensibilidad y una mente viva. Su corazón se abrió al amor de Dios descubriendo el Corazón de Jesús y rezándole en familia.

Conmovida por la violencia revolucionaria contra la religión y la fe, sintió dentro de sí el fuego que llenaba el Corazón de Jesús: "He venido a traer fuego a la tierra..." (Lucas 12:49). Se dejó transformar por ese fuego interior. El amor ardiente del Corazón de Jesús alimentó en ella un celo misionero incansable, una pasión por ayudar a los demás a descubrir el amor inmenso e incondicional de Dios. Este fuego no era una agitación desordenada, sino una llama profunda sostenida por la oración y la unión con Dios en el Espíritu Santo. Santa Magdalena Sofía nos enseña que el verdadero fuego no procede de nosotros, sino de Cristo mismo. Este fuego calienta, ilumina, purifica y nos impulsa a actuar en su Nombre.

*Nos, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de reavivar nuestro fuego interior.*

OREMOS



Corazón de Jesús,

Ven y enciende nuestros corazones con el fuego de tu amor.
Danos una fe viva, una oración ferviente y una mayor caridad
para que podamos dar testimonio de tu amor donde quiera que nos envíes.
Quema en nosotros lo que nos aleja de ti, y danos el poder de ser testigos ardientes de tu Reino.

Santa Magdalena Sofía

Tú que, a través de una nueva familia religiosa, llevaste el fuego del Corazón de Jesús a los cuatro rincones del mundo,
enséñanos a vivir de esta llama que viene de Dios.
Haz que crezca en nosotros el celo ardiente por Dios y por los hermanos.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te confiamos... a aquellos cuya fe se ha enfriado, que han perdido su ímpetu
o que aún no han reconocido tu amor.
Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.
Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.
Estoy seguro de ti.
Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Miro mi fuego interior...
¿Qué hay en mi vida que alimente esta llama por el Corazón de Jesús y su misión?
¿Qué puede sofocarla? ¿Cómo puedo mantenerla viva en medio de la vida cotidiana y de las pruebas?

SEGUNDO DÍA: UNA MUJER ARRAIGADA



De niña y adolescente, Magdalena Sofía Barat creció en la familia de un tonelero. Su padre también era viticultor. Con él, se maravillaba ante la vid en todas sus estaciones. Su alma contemplativa descubrió al Creador en la belleza de la creación. A lo largo de su vida, mantuvo un estrecho contacto con la naturaleza. Era amiga de los animales, que se apegaban a ella como atraídos por su bondad. Este sentimiento de comunión con todo lo creado alimentó su vida de oración.

A menudo repetía las palabras de Jesús: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto..." (Juan 15:5). Expresaba así las raíces profundas de su vida y la savia que regaba su obra. En el Corazón de Jesús, a través de la oración, sacaba fuerzas para realizar su obra. Era consciente de que lo importante era dejar que Jesús actuara a través de ella. La sabiduría que había adquirido en la contemplación de la naturaleza le hizo comprender que, sin una íntima unión con el Corazón de Jesús, su acción podía resultar estéril.

*Hoy, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de echar raíces más profundas.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Enséñanos a cultivar nuestras raíces: las que nos unen a toda la creación, como las que nos unen a ti. Haz que no nos arrastren los vientos contrarios, y que permanezcamos en ti, como tú permaneces en nosotros.

Santa Magdalena Sofía

Tú que, gracias a tu unión con Jesús, pudiste atravesar momentos difíciles, muéstranos cómo hacer de Él el centro de nuestra vida.
Descubramos también con asombro el profundo vínculo que nos enraiza en la creación.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te encomendamos... a los que se sienten desarraigados, que se ven obligados a dejar su país, que han perdido el sentido de su vida o que han olvidado sus raíces cristianas.
Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.
Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.
Estoy seguro de ti.
Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Identifico las raíces espirituales y humanas de mi vida.
¿Cómo puedo ampliar mi espacio interior y "permanecer" en Jesús?
Puedo releer las palabras de Jesús sobre la vid (Juan 15, 1-15).

TERCER DÍA: UNA MUJER PARA LOS JÓVENES



Magdalena Sofía tuvo la suerte de recibir una educación excepcional para una joven de su época. Su hermano, once años mayor que ella, se dio cuenta de su aguda inteligencia y le enseñó todo lo que él aprendía. Magdalena Sofía estaba providencialmente preparada para una misión educativa. Vio la necesidad urgente de dar a los jóvenes una educación sólida y de ayudarles a crecer en la fe y el amor. Para ella, educar no era sólo impartir conocimientos: era formar los corazones, despertar a la belleza de la entrega y preparar generaciones capaces de actuar en el mundo con inteligencia y caridad. Era consciente de que los jóvenes y sus familias eran el futuro del mundo y de la Iglesia.

Magdalena Sofía sentía predilección por los niños y jóvenes indisciplinados, exiliados o que vivían situaciones familiares difíciles. Les mostraba una gran empatía y pedía a sus hermanas que fueran alentadoras y confiaran en ellas. Espontáneamente, miraba a los jóvenes con esperanza. En cada uno veía a Jesús: "El que acoge a este niño en mi nombre, a mí me acoge" (Lucas 9,48).

*Hoy, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de la esperanza y la confianza en el futuro.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Alimenta en nosotros la gracia de la esperanza.
Haz que quienes tienen la misión de educar y transmitir la fe
sean testigos alegres y creíbles que nos den el deseo de seguirte.
Llena a los jóvenes de confianza en la certeza de que tú les acompañas en su camino.

Santa Magdalena Sofía

Tú que consagraste tu vida al Corazón de Jesús por medio de la educación de los jóvenes, intercede por ellos,
te rogamos: que tengan el deseo de descubrir y manifestar el amor del Corazón de Jesús. Y que sus padres,
profesores y educadores encuentren las palabras y los gestos que abran sus corazones a la verdad y al amor de Dios.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te encomendamos... a todos los jóvenes, especialmente a los que buscan sentido, a los que dudan,
a los que sufren soledad o dificultades...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Rezo por los jóvenes que conozco en mi círculo: familia, amigos, vecinos, parroquia... Identifico a alguien que está en dificultades y le consuelo con una palabra amable o un gesto concreto.

CUARTO DÍA: UNA MUJER HUMILDE Y AUDAZ



Magdalena Sofía tuvo la audacia y el valor de seguir las inspiraciones del Espíritu Santo y responder a las necesidades concretas que se le presentaban. En una época en que las mujeres tenían poco lugar en la sociedad, se atrevió a fundar una congregación, abrir escuelas y orfanatos, y soportar crisis y persecuciones, todo ello manteniendo una confianza inquebrantable en Dios. Su audacia no provenía de una simple voluntad humana, sino de una certeza: Jesús la llamó a compartir su misión y le dio la fuerza para emprender lo imposible. "Nada hay imposible para Dios" (Lucas 1,37); "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20). Profundamente humilde, Magdalena Sofía buscó ante todo ser un instrumento flexible en las manos de Dios, para que Él pudiera actuar a través de ella.

¿Cuál era su secreto? Un día, escribió a una de sus amigas: "Todas estas preocupaciones, inquietudes, sentimientos, previsiones hiperactivas, todo esto es excesivamente perjudicial para ti. Si tuvieras cuidado de seguir la buena voluntad de Dios en todo lo que sucede, lo recibirías en paz, con tranquilidad, casi sin movimiento". La confianza en Dios era la fuente de su audacia, pues se apoyaba en Él mientras se comprometía por entero.

*Hoy, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de confiarnos al soplo del Espíritu Santo para ser más audaces en nuestros compromisos.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Danos un corazón humilde y audaz, dispuesto a seguirte sin miedo. Libranos de nuestras vacilaciones, miedos y dudas, para que podamos arriesgarnos por el Evangelio.

Danos la fuerza para atrevernos en tu Nombre, con confianza y generosidad.

Santa Magdalena Sofía

Tú que te atreviste a emprender a pesar de los obstáculos, enséñanos a no retroceder ante los retos de hoy, apoyándonos en el Espíritu Santo. Intercede por todos los que dudan en responder a su vocación, para que encuentren el valor de decir sí al Señor allí donde les llame.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te confiamos... a todos aquellos que se sienten paralizados por la incertidumbre o las dificultades, que no se atreven a comprometerse...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Me pregunto: ¿dónde me llama Jesús a ser más audaz?

Me atrevo a dar un paso de fe: hablar con alguien de Dios sin miedo, responder a una llamada interior...

QUINTO DÍA: UNA MUJER DE DISCERNIMIENTO



Magdalena Sofía era una mujer que quería "buscar y encontrar a Dios en todo", según el espíritu de San Ignacio. No se contentaba con respuestas fáciles ni con la comodidad espiritual. Quería ir más lejos en la vida de unión con Dios. Para ella, buscar a Dios significaba meditar y contemplar, y también dejarse interpelar, cuestionarse bajo la guía del Espíritu Santo, discernir a qué la llamaba Dios día a día. Significaba avanzar sin ver siempre claro el camino, pero con la certeza de que Dios estaba allí. No actuó sola. Supo pedir consejo y discernir con los demás. Le gustaba actuar en la Iglesia.

Un día fue a una comunidad, decidida a cerrarla y enviar a las hermanas a otros lugares. La superiora le pidió que rezara para ver si ésa era realmente la voluntad de Dios. Después de media hora de adoración, volvió con las hermanas, reconociendo que la voluntad de Dios era mantener la comunidad. Ella escucha de verdad y es capaz de cambiar su punto de vista.

*Hoy, con santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de discernir lo inesperado de Dios en nuestra vida y de madurar nuestras opciones a su luz.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Danos un corazón siempre en búsqueda, que nunca se canse de desearte y de discernir tus llamadas en nuestra vida cotidiana. Evita que nos encerremos en nosotros mismos, en la comodidad espiritual y en la rutina. Ábrenos a tus sorpresas.

Santa Magdalena Sofía

Tú que nunca has dejado de cuestionarte y de profundizar en tu alianza con Dios, enséñanos a escuchar al Espíritu Santo y a confiar en él. Enséñanos a hacer nuestras opciones discerniendo con los demás, en nuestras comunidades, en la Iglesia.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te encomendamos... a quienes están llamados a tomar decisiones que afectan a la vida de la comunidad a nivel social, político, económico o eclesial...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandoño a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Dejo que resuene en mí la pregunta que Jesús hizo a los primeros discípulos: "¿Qué buscáis?" (Juan 1, 38).
¿Cómo puedo buscar y encontrar más a Dios en mi vida cotidiana?
¿Cómo puedo tomar las decisiones correctas?

SEXTO DÍA: UNA MUJER SEDIENTA DE JUSTICIA



Magdalena Sofía quería que la educación fuera un medio para luchar contra la injusticia y la pobreza. Abrió escuelas gratuitas, talleres de formación profesional, clases para niños discapacitados, retiros para personas empleadas del hogar, etc. Puso en contacto a los jóvenes de la élite con los más pobres. Su amor al Corazón de Jesús la llevó a ver a Cristo en los más vulnerables, y trató de responder a la angustia material y espiritual de su tiempo. Para ella, la fe no puede separarse del amor a los demás. Nos recordó que la verdadera caridad se manifiesta en actos concretos de atención, compromiso y participación. Por ejemplo, exigía que los obreros de la construcción recibieran un trato justo y que se les pagara a tiempo. Cuando regresaba de sus numerosos viajes, solía decir: "He visto una miseria desgarradora". Y repetía a sus hermanas: "Los pobres no nos tocan lo suficiente". Tenía el don de percibir los sufrimientos ocultos de los demás y hacía lo que podía para aliviarlos.

La fuente de su compromiso era el Corazón de Jesús. Como él, se dejó llevar por el corazón: "Al ver a la multitud, Jesús sintió compasión de ella, porque estaban desamparados y angustiados, como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9,36).

*Hoy, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de la compasión y de la solidaridad.*

OREMOS



Corazón de Jesús,

Abre nuestros ojos y nuestros corazones al sufrimiento de los que nos rodean.
Enséñanos a ser más sensibles a toda aflicción y a amar no sólo con palabras,
sino también con obras.

Santa Magdalena Sofía

Tú que has visto a Cristo en los que tienen dificultades o son injustamente tratados, enséñanos a servir
con humildad y ternura. Que compartamos el amor del Corazón de Jesús, lleno de compasión
y respeto por la dignidad de todo ser humano.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te confiamos... a quienes son víctimas de discriminación o acoso,
a quienes se sienten excluidos en la sociedad y en la Iglesia...
Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.
Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.
Estoy seguro de ti.
Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Abro los ojos, los oídos y el corazón a las personas que me rodean y, más ampliamente, a las situaciones del mundo.
¿Cuáles son las angustias que me convuelven y me impulsan a "amar y servir"?

SÉPTIMO DÍA: UNA MUJER DE COMUNIÓN



Magdalena Sofía estaba profundamente unida a la comunión de corazones. Consideraba la unidad y el amor como el corazón del testimonio cristiano, como dijo el propio Jesús: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros" (Juan 13:35). Concedió gran importancia a la unidad dentro de su congregación y en la Iglesia, aunque experimentó su dificultad. Estaba convencida de que el amor del Corazón de Jesús nos impulsa a superar el individualismo, las divisiones y los conflictos, para construir juntos un mundo de paz y solidaridad. Para ella, comunión no significaba uniformidad, sino disposición a aceptar a los demás tal como eran y a trabajar juntas con sus diferencias. En el contexto de revolución y guerra civil que le tocó vivir, trató de comprender las diversas aspiraciones, superar los prejuicios y reconciliar a las familias. Sufrió al ver tanta violencia y odio; rezó por el mundo en dolor y gestación.

*Hoy, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de construir la unidad allí donde vivimos y trabajamos, y de tomarnos a pecho la paz en el mundo.*

OREMOS

Corazón de Jesús,

Danos un corazón generoso, capaz de amar sin excluir, de unir sin aplastar, de construir respetando las diferencias. Haznos constructores de paz y de unidad allí donde estemos, para que nuestra vida sea un reflejo de tu amor.

Santa Magdalena Sofía

Tú que te has puesto en contacto con tantas personas diferentes y has buscado incansablemente la unión y la comunión, enséñanos a ser personas que reúnen a la gente y construyen la unidad, sean cuales sean las circunstancias.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te confiamos... familias divididas, comunidades en tensión, países devastados por la guerra... y también a quienes abren caminos de paz...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Rezo por la paz en el mundo.

¿Qué gesto concreto de reconciliación me siento inspirado a hacer hoy?

OCTAVO DÍA: UNA MUJER QUE MIRA AL FUTURO



Magdalena Sofía fue una mujer de visión y esperanza. Supo leer los signos de su tiempo y responder a ellos con inteligencia y fe. Su intuición bien fundada ha sido fuente de inspiración durante más de dos siglos y en los cinco continentes. Incluso durante su vida, sintió la necesidad de adaptar constantemente los métodos de enseñanza y la espiritualidad a las diferentes culturas y mentalidades cambiantes. "Los tiempos cambian, nosotros también debemos cambiar", decía a menudo. Para ella, mirar al futuro y a los confines del mundo significaba planificar y organizarse con otros, y hacer los cambios necesarios. Significa esperar y confiar. Cuando daba consejos a las hermanas de América, añadía: "Esto es sólo una opinión, con plena libertad para no seguirla. Desde tan lejos no se ven los inconvenientes. El tiempo os aconsejará, y sobre todo el Espíritu de Dios".

*Nos, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de la esperanza activa.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Abriéndote nuestro corazón, podemos mirar al futuro con confianza. Enséñanos a liberarnos de nuestros miedos y nuestros cálculos, y a avanzar en la vida con deseos y planes según tu Corazón. Ayúdanos a ser sembradores de esperanza.

Santa Magdalena Sofía,

Tú que has visto lejos y has soñado a lo grande, enséñanos a contemplar este mundo con esperanza, porque Jesús vino para que todos "tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10). Ayúdanos a ver los signos de la luz.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te confiamos... a los que tienen motivos para temer el futuro, a los que están desanimados y desesperados...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,
deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandoño a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Elijo un camino que puede ayudarme hoy a elegir la esperanza en el centro mismo de mis preocupaciones.
Considero a quién, a qué grupo puedo unirme para caminar juntos en la esperanza.

NOVENO DÍA: UNA MUJER QUE IRRADIA EL CORAZÓN DE JESÚS



El tesoro que Magdalena Sofía encontró, y por el que dio todo de sí misma, fue el Corazón de Jesús. "Toda mi vida no he sido más que un instrumento del Corazón de Jesús", dijo al final de su vida. Poco a poco, se dejó transformar por su amor, que nos conduce al Padre y nos envía a nuestros hermanos. El gran deseo de Magdalena Sofía era que todos pudieran experimentar este amor desbordante del Corazón de Jesús y beber de esta fuente infinita de gracia. Como Santa Margarita María y otras muchas personas que experimentaron este ardiente amor de Cristo, sufrió que no fuera más ampliamente conocido y amado. Porque era consciente de que todo ser humano ha sido creado para el amor, de que el amor de Jesús puede colmar esta espera, de que todos pueden tener esta experiencia de la que habla san Pablo: "Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2, 20).

*Nay, con Santa Magdalena Sofía, pedimos la gracia
de descubrir verdaderamente el amor del Corazón de Jesús.*



OREMOS

Corazón de Jesús,

Revélanos las profundidades del amor de Dios, del que tu Corazón es el manantial que brota.
Danos a beber de esta fuente. Haz que nuestros corazones sean como el tuyo, mansos y humildes,
vueltos hacia el Padre y amando hasta el extremo a toda persona humana.

Santa Magdalena Sofía,

Tú que has experimentado la intimidad del Corazón de Jesús, intercede por nosotros: para que estemos más cerca de Él,
para que vivamos más su amor y lo difundamos a nuestro alrededor.

O Jesús, por intercesión de Santa Magdalena Sofía

Te encomendamos... a los que les ha faltado amor, a los que lo buscan desesperadamente,
a los que quisieran conocerte...

Mira, y haz lo que tu Corazón te diga,

deja que tu Corazón actúe.

Jesús, cuento contigo, confío en ti, me abandono a ti, estoy seguro de ti.

Estoy seguro de ti.

Amén.

Actuemos en nuestras vidas

Leo y rezo, solo o acompañado, la encíclica del Papa Francisco sobre el Sagrado Corazón: "Nos amó" (2024).



RELIGIEUSES
DU SACRÉ-CŒUR
de Jésus

PROVINCE BELGIQUE-FRANCE-NEDERLAND

57 rue du Docteur-Edmond-Locard - 69005 LYON
Secrétariat provincial : +33 (0)4 78 34 60 81
secretariat.bfn@rscj.com



[religieuses.dusacrecoeur](https://www.facebook.com/religieuses.dusacrecoeur)



[religieusesdusacrecoeurdejesus](https://www.instagram.com/religieusesdusacrecoeurdejesus)

www.religieusesdusacrecoeur.com